

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 178.

Sevilla.—Lunes 6 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Los conservadores

Singularmente en España, no significa esta palabra el verdadero concepto que se atribuye a la tendencia de conservar en la vida de los pueblos y en la gobernación de los estados. Los conservadores españoles no son otra cosa que los representantes de la reacción, los auxiliares del Vaticano y los mandatarios del clericalismo. Su dominación significa el imperio del privilegio y la influencia de ciertas clases frente de las aspiraciones de la gran masa democrática.

Para ellos, su papel se reduce a destruir lo poco que aquí se ha hecho en sentido liberal, y a convertir al pueblo en un bruto de carga que ha de obedecer a las órdenes del amo sin entrañas, ó del capataz del ingenio que fustiga cruelmente.

Los derechos del hombre, los preceptos contenidos en una Constitución, la libertad del ciudadano y la igualdad ante la ley, proclamada ya en todas las naciones modernas, son cosas que no están escritas en su Diccionario, y que ellos no entienden, porque viven apoyados en la fuerza y sirviendo á intereses privilegiados que les dan calor y apoyo.

Maldicen de todo y de todos los que no se someten á su despótica dominación y tienen acentos de terrible condenación, de venganza cruel contra el que se atreve á romper el marco y á destruir las combinaciones de su festín del vicio y de su bacanal del despilfarro, de la ruina y de la deshonra.

No conservan, destruyen; no garantizan el derecho adquirido, lo atropellan. No mantienen las conquistas de la libertad moderna, porque se consideran hombres superiores, y amordazan la suspensión de garantía y con la dictadura la emisión del pensamiento, poniendo bozal á las quejas de la opinión y á las justas demandas del que sufre y se siente oprimido. No conocen más imperio que la fuerza, ni otras relaciones de derecho que su capricho.

El crimen les sobrecoje, no por lo que de crimen tiene, sino por el pavor que infunde á su conciencia y á su persona, viéndose por dentro merecedor digno de castigo semejante; es como la sombra de sus culpas, que persigue á todas partes y que no deja momento de tranquilidad ni de reposo.

Las leyes de represión, las medidas de rigor cruelísimo, son su firme baluarte, y la fuerza de las bayonetas la única manera de gobierno que conocen y que proclaman; por eso cada vez que se realiza un acto que aparece amenaza su existencia, extreman la violencia, tratando de reducir al criminal con un crimen infinitamente mayor y de mayores y más graves consecuencias. El garrote no es bastante ya; quieren la eliminación, la destrucción, no solo del criminal, no solo de los partidarios que puedan simpatizar con él, sino aun de aquellos mismos que, observando el imperfecto estado social, les señalan á ellos como los primeros y únicos responsables de esos periódicos y significativos sacrificios que acusan la violenta muerte del escogido, y una manera de suicidio entusiasta del agente.

Son torpes porque les ciega su presunta superioridad. Son ridículos porque hacen desplantas influidos por el miedo. Son hipócritas porque, revestidos de un sentido de mantener el progreso, proclaman la ley de cartas y amordazan al que les señala el verdadero camino. Su mismo atildamiento no es más que la presunción de una vanidad ridícula que quieren sostener á fuerza de cursis exterioridades.

La dirección en sus manos de un pueblo que quiere vivir á la moderna, representa la venganza contra los ciudadanos, el odio al progreso moderno, y la oposición con el alarde de la fuerza puesta á su servicio.

Las manifestaciones de carácter individual se convertirán en avalanchas de la gran masa que sufre oprimida y tiranizada, víctima de la miseria y de la servidumbre, que va empujada con gran violencia á horrible hecatombe, que la fuerza no podrá contener y que los conservadores se empeñan en provocar y entonces, ¡ay del que tiene la pretensión de poner puertas al campo!

Antes que seamos arrollados todos por esa sacudida violentísima, debemos arrojar al responsable.

Los torpes conservadores deben ser arrollados con violencia, si es que queremos contener la avenida y la inundación que nos anegue á todos.

La libertad, la igualdad y el derecho son la mejor compuerta.

A. A.

Murmuraciones

No se tiene noticia de que hayan atentado nuevamente contra la vida de alguno de los distintos soberanos de Europa.

Todos siguen sin novedad en su importante salud, para bien de sus familias respectivas y de sus pueblos.

Con este motivo, los revolvers de buena puntería han bajado de precio.

Yo no necesito ninguno porque soy hombre pacífico.

Pero el que quiera hacerse célebre para que lo *ajorquen* luego con la mayor celebridad, ya sabe que las armas asesinas se han puesto al alcance de todas las fortunas.

**

«Dato le dijo á Silvela, y Silvela dijo á Dato...»
Esta es la sola política que se viene celebrando en tanto llega el Otoño y viene el fresquito sano. Lo que en lunes se asegura en martes resulta falso; en miércoles vuelve á hablarse, y el jueves no se hace caso; se apunta de nuevo el viernes, vuelve á desmentirse el sábado; y el domingo... ¡la corrida, á aplaudir los toros mansos y los fuertes adalides que, con el capote al brazo, la dignidad y la honra de España, tienen en alto!

**

Se da como hecho que el general Weyler caerá del lado de la piscina fusionista.

La prensa que en esto se ocupa no ha podido traslucir el precio estipulado en la contrata.

Desde luego se supone que no será muy importante la cantidad, porque hay muchos ministros de cartel.

Oigamos lo que un colega madrileño dice refiriéndose á esta contrata:

«Y no se entienda por esto que el general Weyler, visto ya que caía, ha procurado caer en blando, y, como las moscas, ha ido á parar allí donde el turrón le ha parecido más meloso y más fácilmente asequible; quien tal juzgue, olvidará que el ilustre D. Valeriano, si bien coqueteó hasta ahora con todos los partidos, y cuanto más radicales mejor, nunca dejó escapar frase de que pudiera colegirse su enemiga contra ninguno; ni aun siendo de los más templados y anodinos, por donde, so pena de pensar que el general fué siempre un maestro en eso de nadar y guardar la ropa, necesariamente ha de creerse que contra ninguno de ellos tenía argumentos que exponer, y que, en puridad, de verdad, lo mismo que ahora se declara sagastino, casi confeso pudiera declararse silvelista *enrage*, ó ardiente defensor del moro Muza, suponiendo al moro vivo y en candidatura para la presidencia del Consejo de ministros.»

¡Qué prestigio tenemos, qué prestigio!

¿Cuánto nos darían por él—por el general Weyler—los chinos para que dirigiera las mantanzas?

¡Deberíamos vendérselo!

**

Como la prensa liberal se empeñó en decir que no le gustaba el casamiento de la princesita de Asturias con el hijo del conde de Caserta, los allegados á Palacio comenzaron á decirnos que el tal era un liberal de tomo y y... de tomo nada más: de lomo no hay tal cosa.

Que el Condesito de Caserta había heredado la sangre de su papá, pero que las ideas no, ni el dinero tampoco, porque no tiene más que el condado.

Y como quiera que el Condesito no ha heredado más que la sangre de su papá... lean ustedes ahora quién fué su papá, y qué sangrecita tendría:

«Su afán de destruir los pueblos liberales le creó antipatías profundas entre los vascos. Caserta fué el que organizó el bombardeo de Irtm, el de Guetaria, el de Hernani, y por fin, el de San Sebastián... No lo querían los carlistas por temor á las represalias y por repug-

nancia á destruir las principales poblaciones del país. Caserta, con su tenacidad, venció todas las dificultades y dominó todas las protestas... San Sebastián fué bombardeado casi diariamente desde el mes de Septiembre de 1875 hasta que las tropas de Moriones, en Enero de 1876, obligaron á retirarse á los artilleros carlistas.»

Ese fué papá.

El hijo, ahora días pasados, cuando estuvo en San Sebastián, desde la terraza del palacio de Miramar, hablando con su excelsa prometida, y señalando á varios sitios, la diría:

—Amor mío, ¿ves aquel punto negro que se divisa por el Oeste? Pues allí cayó una de las bombas de papá, cuando mi papá vino á quitarle el trono á tu papá... En aquella otra parte que se divisa á la izquierda, y que hoy está completamente renovada, una bomba de papá mató á más de cincuenta súbditos tuyos.

Y así por este orden.

¡Qué risa! ¡Qué risa le daría á la bella pareja!

Luego, mirando hacia la multitud desparada por la ciudad, exclamarían:

—¡Pobrecillos! ¡Cuánto sufren por nosotros!

**

Dice hoy *El Porvenir*:

«Los vecinos de las calles Reyes Católicos y Trastámara se quejan de las escenas repugnantes que se desarrollan en el orinadero enclavado delante del almacén del *Rey* durante toda la noche.»

Y los vecinos del orinadero deberían quejarse de que los vecinos de las calles Reyes Católicos y Trastámara no miran más que hacia el orinadero.

¡Vaya un egoísmo el de esos vecinos!

¿No saben ya lo que sucede?

Pues que no miren hacia allí.

**

Se niega fundadamente

que D. Jaime de Borbón

haya estado en Barcelona...

¡Desmientase ese rumor!

Dicen todos los periódicos

que ha salido en dirección

de París, á presentarse

como regio sucesor...

¡A ver si los anarquistas

dan con él... y se acabó

el pretendiente don Jaime

de Borbón y de Borbón!

**

¡Hurra! ¡Hurra!

El barco de guerra *Vasco Núñez de Balboa* ha llegado, sin hundirse ni tropezar, desde San Sebastián á Arcachón.

Hay gran regocijo en la corte veraniega.

El señor Ministro de Marina concederá una pensión vitalicia al que llevó el timón de dicho barco.

Se han dado ¡Viva! á la marina de guerra.

Pero... ¡oh de gracia! Hoy nos dice el corresponsal de *El Liberal*:

«Además de los accidentes ocurridos ayer al *Infanta Isabel*, y el viaje de llegada en que una avería en la máquina le retrasó algunas horas, se sabe que al entrar días pasados en bahía el *Balboa*, se le rompieron todos los cristales al disparar cañonazos.»

¡Como que eso es fa'tar á la consigna!

¿Acaso los cañones de la escuadra se han hecho para disparar?

¡Dígo! ¡Y se han roto los cristales de los camarotes, y entrará el viento y el agua, echando á perder las incrustaciones artísticas y las riquísimas pinturas y muebles!

¡Todos son desgracias!

**

El corresponsal telegráfico de *El Porvenir* le dice al colega:

«Se comenta muy favorablemente la visita de la Reina al buque, recorriendo las literas y conversando *afablemente* con los heridos.»

¿Qué quería el compañero?

¿Que fuera á reñirles?

¡Es natural, hombre, es natural!

Y les diría también que estaba profundamente apenada.

Y después... se iría de paseo tan tranquila.

**

Se quejan desde hace tiempo

los periódicos de Málaga

de que está siempre muy sucia

la calle de las Beatas.

¡Como que las pueras esas

milagro es cuando se lavan,

y el jabón de padre-nuestros

maldito si quita manchas!

CARRASQUILLA.

Contra la Tarifa tercera

Con profusión circularon ayer de mañana la convocatoria que transcribimos:

«AL PUEBLO DE SEVILLA»

La sección de Agricultura de la Cámara de Obreros Industriales y Agrícolas Andaluces, unida á gran número de industriales de Sevilla, convoca á una reunión pública para el próximo domingo 5, á las tres de la tarde, en el salón de Oriente, calle Trajano.

Su objeto es pedir la supresión de las tarifas de arbitrios municipales, conocida por Tarifa tercera, y la de materiales y efectos de construcción, y que se determine en forma que no sea muerte su sostenimiento, para las clases menesterosas, y rémora para nuestras decaídas artes.

Hay otra razón. Una empresa nueva de consumos ha empezado á funcionar; ha subido el tipo de subasta á una enorme suma; su defensa estriba en la Tarifa tercera, *pan del pobre*, que va á ser la víctima par alcunaciones de nuestros equivocados administradores.

Esto se evita con la unión: únase el pueblo de Sevilla, el que trabaja, produce y paga, y no habrá empresas monopolizadoras, se hará posible la vida y no subsistirán aberraciones como las que lamentamos.

Concurrid á la reunión y establezcamos medios de defensa que inutilicen el plan de los explotadores; no seamos comparsas de políticos de camarilla, y dentro de la ley procuremos no se haga más triste la vida de una Sevilla, grande por sus tradiciones y suelo, desgraciada por el poco amor de sus hijos.

Sevilla 1.º de Agosto de 1900.»

**

El Noticiero, dando cuenta de la reunión con la mayor sobriedad, dice:

«En el salón de Oriente se han reunido hoy los individuos que forman la mesa de la directiva de la sección de agricultura de la Cámara Obrera, una comisión de industriales y numeroso público.

Hicieron uso de la palabra los señores Sánchez Arjona y Vera, abogando por la supresión de la Tarifa tercera de consumos; y en caso de no poderse hacer esto, al menos que disminuyan en la misma la de determinados artículos de primera necesidad.

Se autorizó á la presidencia para que dirija al Ayuntamiento una instancia en aquel sentido.

También se acordó enviar un telegrama á Madrid, pidiendo el apoyo de la prensa para conseguir su objeto.»

**

«Esta tarde, á las cuatro, con escasa concurrencia, se ha celebrado la reunión anunciada por algunos elementos de la Cámara obrera, en el Salón de Oriente.»

Se acordó elevar al Ayuntamiento de esta ciudad una solicitud, pidiendo la anulación de la Tarifa tercera de consumos, ó su reforma en términos que beneficien á la clase pobre.

Se acordó dirigir varios telegramas á personas importantes y á la prensa de Madrid, pidiéndoles su apoyo, como así también á la prensa local.»

**

Es para nosotros muy extraño, y también lo es para las clases populares, el silencio que guardan los *dos colosos* de la prensa sevillana respecto de este asunto de vitalísimo interés para los pobres de Sevilla.

Silencio que es más de extraño cuando que estos estimados colegas tienen descomunal batalla contra todas las empresas de servicios públicos por las cosas más insignificantes y baladías.

¿No podría el pueblo saber la opinión que respecto á la supresión de la Tarifa tercera tienen los dos periódicos POPULARES de la plaza?

La opinión de Sevilla ya está manifestada en doce mil firmas que autorizan la solicitud presentada por la Cámara Obrera.

¿No podríamos saber la opinión de los muy queridos colegas populares?

¡Estos gallos que no cantan!..

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

II

Según un cálculo cuidadosamente hecho por estudiosos visitantes de la Exposición, es preciso, para visitar ésta, 2,650 francos; es decir, para disfrutar de la vista de los establecimientos que, hallándose en el recinto de la gran feria, en la que se paga de entrada 60 céntimos unas veces, 1 franco otras y 30 otras, hacen pagar 3, 4 y 5 francos; así es, que son legiones los que no verán más allá de los ojos de sus bolsillos.

Lo que se ve es muy hermoso, y como los

periódicos todos han hecho la descripción de los grandiosos edificios que cada nación ha hecho levantar, me parecería prolijo volverla á hacer, y sólo les diré aquello que más me llama la atención.

La locomoción resulta más barata que en cualquiera parte; por 10 céntimos, los vaporcitos que suben ó bajan por el Sena, trasladan á los transeúntes de un cabo al otro de París, atravesando la Exposición por su centro y pasando delante del viejo París, reconstituido en la orilla del río. Es imposible hallar un paseo más hermoso, más largo ni más barato; de noche, sobre todo, es verdaderamente fantástico.

El movimiento continuo de esos miles de vapores que surcan el Sena, además de los barcos del tráfico ordinario; el fenomenal aumento de materias fecales de los colectores que desembocan en él, son causa de que no queda un pez vivo en esas aguas; se ven esos pobres peces intoxicados por millares, debajo de los puentes, con gran desesperación de los parisienses pescadores, que reniegan de la Exposición que la mayor parte de ellos no han de ver y que tanto paraliza el trabajo.

Lo que también causa honda pena es ver que después de esfuerzos titánicos para llevar á cabo una gigantesca obra, sea declarado en quiebra su inventor; todo por no haber sido subvencionado ni auxiliado por el gobierno ó por la comisión organizadora de la Exposición.

Tal es el inventor de la acera rodante, grandiosa obra, verdadera maravilla de ingenio. El inventor sacrificó hasta su último céntimo para llevar á cabo su obra y faltándole algún material, tuvo que recurrir á los que aquí cortan el bacalao del dinero, en una palabra, á los judíos, con un interés al lado del cual se quedan en pañales los del 60 por 100 de Sevilla; y como quiera que la acera rodante no respondiera á las esperanzas del inventor, por causa de una guerra infame de la prensa subvencionada por la judería, la que infundió el terror en los visitantes de la Exposición, cuando llegó la época del vencimiento y que el pobre inventor no podía satisfacer á esos lobos hambrientos, se le embargó la obra, y hoy, los periódicos denigradores han cambiado de opinión, y soplando en las trompetas de la fama, han hecho que la acera rodante esté muy concurrida y que los beneficios sean asombrosos.

Mientras esas cosas pasan en el cerebro del mundo, en unos elegantes pabellones se ven espectáculos que harían sonrojarse á cierto gobernador de Cádiz, y ciertas odaliscas; contarán su dinero al fin de la Exposición por miles de luises.

Hoy he dado una vuelta entera al rededor de la Exposición sobre la acera rodante; ésta tiene 4 metros de anchura y está dividida en tres partes: la primera marcha á la velocidad del paso ligero, la segunda del paso ordinario y la tercera es completamente inmóvil; el piso es de madera y á cada cinco metros tiene una articulación para permitirse girar con facilidad y sin estremecimiento; si uno pasa por un trecho de la Exposición; que no es de su agrado, se pasa á la primera y anda entonces; si anda algo de prisa se halla transportado en pocos minutos al sitio deseado, y se pasa á la segunda; allí parado, la acera rodante le llevará lentamente dejándole ver á sus anchas las maravillas de la gran feria; si lo que admira el viajero le interesa demasiado para verlo andando, se pasa á la tercera, que es completamente fija, y después continua su paseo sin andar. Esa inmensa cinta está movida por la electricidad y la vuelta por ella cuesta 50 céntimos.

Gracias á Dios que he encontrado un español legítimo. He tenido el gusto de saludar al doctor en medicina D. Antonio de Leyva en Les Folies Bergere; está alojado en el Gran Hotel, el que le cuesta un ojo de la cara; se apresuró ese señor á ofrecérseme y vice-versa; no saben ustedes lo que me alegro de ver á ese señor y lo que me alegraría de verles á todos. Mañana les hablaré de Les Folies Bergere.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 2 Agosto de 1900.

La cartera de Hacienda

El presupuesto de España es la mejor de las demostraciones que podemos aducir en apoyo de nuestra tesis. Cuatro ó seis partidos absorben los cuatro quintos de nuestro presupuesto; pero no se crea que estas partidas están consagradas á las cosas, á los servicios, á las primeras y más necesarias atenciones de una nación; no, son estas partidas la demostración más palmaria, la más elocuente demostración de la inutilidad del sistema y del abandono en que se halla la cosa pública.

Las atenciones de la casa real y de ese cúmulo de príncipes é infantes que tienen el privilegio de larga vida y de admirable fecundidad; los tenedores de la Deuda, más extranjeros que españoles; las clases activas y el personal de todos los ministerios, singularmente el clero secular y el regular, sin descender á detalles, hacen elevar sus devengos á más de setecientos millones de pesetas, y sólo quedan unos doscientos millones para las atenciones de la agricultura, industria y comercio, cultura general, enseñanza, correos y telégrafos, justicia, fomento y demás atenciones primordiales de un Estado bien organizado y regido á la moderna.

Los servicios que militares y civiles, tenedores de papel y banqueros, clero y magistrados, pueden prestar al Estado, serán indudablemente muy importantes; pero basta á su remuneración con las pagas que cobran y con los emolumentos y privilegios de que disfrutan para que además se les reconozcan haberes pasivos, pingües rendimientos y rentas seguras, que no siempre, mejor, casi nunca están justificadas, y sobre todo, que afectan una irritante desigualdad y un notorio desequilibrio de que siempre son víctimas espiatorias las clases trabajadoras y los productores y paganos, para quienes ni el Estado ni la Hacienda nacional tienen consideración ni atención alguna; y todo esto depende precisamente de la falta de equidad y del predominio del sistema del privilegio informado en un polaquismo exagerado de un régimen que no busca más que aliados solidarios por el interés y por el egoísmo personal.

Solo una brutal y ambiciosa política; sólo un sistema de chanchullo ha podido conducirnos al estado á que hemos llegado, elevando el barullo y el disparate á la categoría suprema de ciencia de gobierno y de sistema para regir un país, haciendo depender todas sus actividades y todos sus servicios de las oscilaciones de la Bolsa y de la disposición del mercado del dinero que nos ha conducido y entregado incondicionalmente á los tiranos de la banca, tiranía mucho más irritante que la del dictador y la del despota.

Los gobiernos, atentos al servicio del régimen, cuidadosos de intereses contrarios á las conveniencias del país, se han agarrado á este supremo recurso y han inventado ese fárrago de contabilidad que no es más que la patente del agio, apoyada en los convencionalismos al uso, arma terrible de que se valen los explotadores de la fortuna pública.

El ideal moderno rechaza todo esto como perturbador y altamente perjudicial á los intereses del país, y no entiendo ni quiero entender ni preocuparse de esa serie de cuentas logarítmicas, porque aspira á la unificación y uniformidad equitativa de los impuestos y de la contabilidad por tanto, importándole poco ni nada que estos ó los otros valores se coucen en bolsa á más alto ni á más bajo precio; que estén más ó menos repletas las gabetas de bancos ni banqueros; que suban ni bajen las acciones de esos establecimientos del privilegio, que son las asociaciones del agio, con tal que los servicios públicos estén bien dotados, con tal que un presupuesto regenerador y reparador pueda atender á las necesidades del país, y con tal que saldemos, por lo menos con equilibrio, los gastos con los ingresos por medio de una contabilidad sin complicaciones, sino sencillísima y clara como aconsejan la moral y la verdadera ciencia económica.

Suponiendo organizado el Estado nacional, ya por ministerios, ya por secretarías presidenciales, éstos se encargarían de presentar y discutir las verdaderas necesidades de sus respectivos centros, ponderando más los servicios más convenientes y necesarios y procurando lo que fuese moralizador y reproductivo á lo que pudiera representar necesidades más secundarias, atentos á la función y al servicio del desarrollo de la riqueza más que á los particularistas intereses de personas.

Así sobraría el Ministerio de Hacienda y sobrarían otra porción de oficinas y de funcionarios que tanto desangran hoy al Estado nacional.

De actualidad

DE «EL IMPARCIAL»

El *Imparcial* insiste en que deben depurarse las responsabilidades por los desastres de Marina.

Excita á Silvela á que preste mayor cuidado en los intereses de la Armada y acaben las lenidades en lo posible.

ABORDAJE MARÍTIMO

Según dicen de Alicante, á 45 millas del

puerto, el barco francés *Jeane*, embistió al italiano *Micheli*, causándole enorme boquete á babor.

El *Jeane* lo llevó remolcado á Alicante.

PRESIDENTE INTERINO

Durante su ausencia, presidirá Azcárraga los Consejos que se celebren.

MÁS DE SAN SEBASTIÁN

Se han suspendido las regatas como duelo por la catástrofe.

El fogonero ha empeorado.

Los demás heridos mejoran.

La parte que faltó de la caldera del *Infanta Isabel* corresponde á una compostura hecha en 1887.

La sumaria se terminará hoy.

EL COMLOT

Parece comprobado que el complot que dio origen al atentado se fraguó en América.

El criminal tiene cuatro cómplices.

ACCIÓN INTERNACIONAL

Entre el gobierno de Washington y los europeos se han cambiado telegramas respecto de los planes anarquistas.

En Francia y en España se han cambiado impresiones en el mismo sentido.

CONGRESO EN PARÍS

Terminó en París el Congreso de agricultores.

El próximo será en 1903 en Madrid.

Vitoreóse á España.

Inauguróse el Congreso de Oftalmología, bajo la presidencia de honor del doctor Calderón.

CHINA

Circulan rumores de haberse suicidado Li-huachang.

Los boxers rompieron un dique inundando los terrenos comprendidos entre Pekín y Tientsin.

Lord Seymour conferenció con el virrey de Nankin, logrando el desembarco de 3,000 ingleses para defensa de Shanghai.

Los rusos derrotaron á los chinos, causándole 200 muertos.

YANQUIS Y TAGALOS

Telegrafa el general Markatur á su gobierno que los tagalos de Luzón envolvieron un destacamento yanqui, rindiéndose un teniente y quinientos soldados.

Los filipinos siguen hostilizando á los americanos.

TORMENTA

Anoche en Bélgica descargó horrible tormenta.

En Bruselas causó grandes daños y numerosas de gradías.

Los arrabales están inundados por el mar del Norte.

El temporal es formidable y tiene interrumpidas las comunicaciones.

YANQUIS EN CUBA

Según despacho de París, el cubano Valdivia ha dicho á un periodista americano que comprometen el porvenir de Cuba, en la cual solo aspiran á lucrarse dejando incumplidas todas las promesas.

SIGUE EN MADRID

El exadministrador del Correo Primo de Rivera ha visitado las redacciones negando que se haya fugado.

MÁS DE CHINA

Los rusos se han apoderado de la ciudad de Sackalin, en China, derrotando á los boxers.

A 9 kilómetros de Tientsin se han presentado 30,000 boxers, siendo inminente la batalla.

FILIPINAS

Los pasajeros del *Montevideo* dicen que la situación no es buena para los yanquis, estando suspendidas las operaciones á causa de las lluvias.

Quedan en Filipinas 80 prisioneros españoles.

JURAMENTO

Ante el cónsul italiano en Barcelona, juró fidelidad al nuevo rey la tripulación del bergantín *Pallinuro*.

LOS CAMBIOS

Afirma *La Estafeta*, que Allende preocupase del problema de la elevación de cambios y estudió el medio de resolverlo.

MARCELA

Era una loquilla aquella encantadora criatura. Exuberante de vida, de salud y de alegría, parecíame un astro brillante que al cruzar por medio de las sombras de la tierra las disipa.

Llegué á sentir por ella una pasión seria y firme, pasión que residía en mi alma y que llenaba todas las horas de mi vida; pero no podía obligarla á que me escuchara con formalidad. Marcela tenía el espíritu inquieto y juguetón de una niña en el cuerpo hermosísimo de una mujer.

La esperaba con frecuencia en el parque, le tomaba las manos y oprimiéndolas con ternura le decía:

—Oye, Marcela, ¿quieres ser mi mujercita?

Ella se soltaba con un movimiento rápido, riéndose con su risa fresca, sonora, que tenía notas finísimas como gorjeos de gilguero:

—Si me alcanzas, sí; si no, no.

Y partía más veloz que la flecha cuando sale disparada del arco; yo la seguía, pero me dejaba atrás; aquello no era una mujer que corría, sino un ala que volaba... Se iba muy lejos; después volvía á encontrarme, con los cabellos suel-

tos, las mejillas encendidas, los ojos brillantes, bella, bellísima como un ensueño de amor, y me decía:

—¿Ves como no puede ser?

Y se iba, dejándome oír aquella risa alegre, fresca, que me desesperaba y enloquecía, que para mí era á la vez tormento y alegría, placer y dolor.

Un día ví el extremo de su falda vaporosa y ondulante desaparecer detrás de unos ciruelos que hay al final del parque, y me fui á buscarla.

No estaba allí. Me figuré al pronto que jugaba al escondite conmigo, y resolví sorprenderla pasito á paso de la vuelta en torno del árbol; más grueso y sañí de repente; pero nada, no estaba.

Quedéme un momento desorientado y sin saber qué partido tomar, cuando de pronto su risa, más franca, más sonora que nunca, me advirtió que estaba en la copa de uno de los árboles, riéndose como una loca, irreflexiva como una niña, sin comprender el grave riesgo que corría.

—Baja, Marcela mía; por la Virgen Santísima, baja.

Pero ella, en su ignorancia, me hacía rabiar tirándome las ciruelas verdes y riéndose cada vez más. La rama crujió.

—¡Marcela!

Un chasquido seco de la rama que se partía me hizo saltar y colocarme debajo del árbol para recibirla en mis brazos. La ví venir de cabeza, dando tumbos entre las ramas, que parecían cerrarse para ampararla en su caída; después sentí en mi cabeza un golpe horrible... luego... nada.

Imposible me fué calcular el tiempo que estuve privado de sentido. Cuando recobré mi inteligencia, sentí una gran pesadez y dolor en todo el cuerpo; entreabrí los ojos, velados aún por una tenue gasa, y miré.

Inclinada sobre mí, con el rostro como jamás se le había visto, transformada por el dolor, la tiente de angustia, estaba Marcela.

—¡Carlos! ¡Oh, Carlos, mírame!—me decía—ó me vuelvo loca! ¿No oyes que soy yo, yo, que te llamo?

Cerré los ojos impresionado por aquella extraordinaria visión, por tanto tiempo deseada. Ella creyó que me moría; lanzó un grito de angustia y espanto, y uniendo su rostro al mío, murmuró con voz dulcísima, no oída por mí jamás, voz que había perdido sus tonos agudos y burlescos:

—¡Háblame, abre los ojos! ¿No ves que me estoy muriendo?

La angustia había transformado la niña en mujer, y Marcela, con sus facciones idealizadas por la pasión y el dolor, estaba infinitamente más hermosa que cuando reía con sus risas de niña. Era la realización del más suspirado sueño de mi vida.

Hice un esfuerzo y logré levantarme para ir á la casa, donde ya debían esperarnos. Marcela me seguía pálida, demudada, con la frente baja, como si la agobiara el remordimiento.

—Verás—me dijo—verás cómo no vuelvo á hacer locuras.

Luego, acercándose más, me tomó ambas manos, trémula, pudorosa, velando castamente la luz abrasadora de sus ojos, y murmuró con voz débil y opaca:

—¿Cuándo quieres que sea tu mujercita?...

MARY FAIT.

Chismografía taurina

¡OH, «EL RÓMULUS»!

No se crean los lectores que ha revivido con la muerte de Humberto I y el restablecimiento del *Aligabeño* el famoso fundador de Roma. Ya no hay lobas que amamenten chicos, ni siquiera coletas que lleven el camino de ser glorificadas como la del maestro cordobés que acaba de morir.

¡Pero hay Rómulus!

¿Quién es este? Este es un monstruo italiano que ningún parentesco tiene con Bressi, pero que indiscutiblemente debe haberse tratado con el buey Apis, el más famoso de todos los bueyes habidos y por haber, incluyendo en ellos los que existen en la vacada del Colmenar.

No de otra manera se comprende que este Rómulus moderno llegue decidido á luchar y á vencer sin más armas que sus brazos á un toro de largas velas y mayor pujanza en el circo sevillano.

Repárense los aficionados á sufrir emociones y los maletas á ver *arrimarse*. (De árnica no hablamos, por suponer que Rómulus, como hombre precavido, traerá buena cantidad al objeto de aplicársela á partes más ó menos blandas.)

El nos ha manifestado que eso de lidiar con un toro valiéndose de objetos que engañen á aquél, es cosa de poco mérito. Así—añade el nuevo atleta—se traiciona la nobleza del bravo animal. Hay que ir como yo voy: frente á frente, testuz contra testuz. (¡)

El domingo, mío caro—añadió—verá lo que tiene más valía, si lo que ejecuta el signor Fuentes ó lo que realizo yo. En las campañas del Milanesado derribé en un año más de 400 vacas de cría, y otro tanto he hecho en Portugal con toros de gran romana. Para mí, eso de echar por tierra á un cornúpeto es cosa tan fácil como el beberme un vaso de agua ó comerme un plato de macarrones.

Después de esta confesión ingénuo del Rómulus que el próximo domingo admirará el público sevillano en la plaza, pensé en la falta que les hacía en sus cuadrillas á muchos matadores un italiano de este calibre.

¡Derribar un toro con tan extraordinaria facilidad! ¡Cuántos diestros quisieran poseer ese